



EDUCACIÓN: IMPRONTAS DE MUJER



SERIE: ITINERARIO Y MEMORIA DEL BICENTENARIO
ARCHIVO VISUAL DEL MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL



EDUCACIÓN:
IMPRONTAS DE MUJER

MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA

SANTIAGO DE CHILE

2007

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 168038

ISBN N° 978-956-244-195-7

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -

Museo de la Educación Gabriela Mistral

RUT 60.905.000-4

Chacabuco 365, Santiago de Chile

(56 2) 681.81.69

Responsable legal: Nivia Palma Manríquez

Textos y edición: Marfa Isabel Orellana Rivera

Selección de fotografías:

Marfa Isabel Orellana Rivera

Natalia García-Huidobro Budge

Corrección de estilo: Claudio Hernández Vidal

Primera Edición: diciembre 2007

1.000 ejemplares

Diseño: Paulina Manzur Morales

Impresión: MAVAL

Fotografía de portada: Alumnas en clase de Puericultura y
Educación para el Hogar, Escuela Vocacional de la República, 1926

Fotografía de portada interior: Curso de perfeccionamiento de
tejedoras a telar, Escuela Superior N° 4, 1911

*A Felipe Letelier Orellana,
hijo y nieto de maestras*

*A todas aquellas mujeres que contribuyen desde el
aula a templar el corazón de tantos niños y niñas*

AGRADECIMIENTOS

Do

Dos proyectos, uno institucional y otro del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, financiado por Fundación Andes y la DIBAM, permitieron profesionalizar la gestión de la colección fotográfica del MEGM y ponerla a disposición del público a través de una base de datos de acceso gratuito. Gracias a todos estos esfuerzos, estas fotografías se conservan hoy en un depósito especializado. Mis agradecimientos a Alan Trampe, Subdirector de Museos de la DIBAM, Ilonka Csillag y Samuel Salgado, directora y responsable de investigación del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, respectivamente, e Irene De la Jara, quienes, además de su trabajo, pusieron en estos proyectos todo el cariño que sienten por las fotografías y lo que ellas representan.

Agradezco de corazón a mi equipo de trabajo, el personal del MEGM, por su esfuerzo, vocación y responsabilidad en conservar el patrimonio educativo del país: Mauricio Escalona, Mario Farías, Carlos Pinto, Eugenio Jaña, Pedro Jiménez y, de manera especial, a Natalia García-Huidobro, quien, además de participar en la selección de las imágenes de este libro, colaboró en su realización, aportando siempre su mirada fresca y la buena disposición que la caracteriza.

Vaya un recuerdo especial a Cecilia Gamboa, responsable educativa del museo, que partió prematuramente este año dejando su impronta en quienes se educaron y trabajaron con ella.

CONTENIDOS

| | | | |
|---|---|-----|-----|
| 🎨 | Agradecimientos | ... | 11 |
| 🎨 | Presentación | ... | 15 |
| 🎨 | Del “Museo Pedagógico” al “Museo de la Educación Gabriela Mistral” | ... | 17 |
| 🎨 | El acervo patrimonial del MEGM | ... | 23 |
| 🎨 | Un archivo visual al servicio de la memoria de la educación | ... | 25 |
| 🎨 | Educación, fotografía y género | ... | 31 |
| 🎨 | Improntas de mujer: | ... | 37 |
| | En la pedagogía | ... | 39 |
| | En la vida estudiantil | ... | 65 |
| | En la salud escolar | ... | 85 |
| | En el deporte | ... | 93 |
| | En la recreación | ... | 109 |
| | En la asistencialidad escolar | ... | 121 |
| | En la educación técnica y científica | ... | 133 |
| | En la vida universitaria | ... | 153 |
| | En la cultura | ... | 165 |
| | En los movimientos asociativos, la política y la vida cívica | ... | 175 |
| 🎨 | Bibliografía | ... | 193 |

PRESENTACIÓN

Para el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), resulta altamente relevante poner a disposición de la comunidad educativa el valioso patrimonio fotográfico que conserva el Museo de la Educación Gabriela Mistral, institución que ha contribuido por más de 66 años a difundir la historia de la educación chilena.

Con el presente volumen iniciamos la publicación de una serie denominada “Itinerario y memoria del Bicentenario. Archivo visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral”, cuya finalidad es acercar la comunidad a la génesis y evolución de los procesos educativos que han dado sustento a la vida republicana. No pretendemos formular un juicio de valor, sino entregar, a partir de estas imágenes, ciertos elementos que permitan reflexionar acerca de cómo se ha construido la educación durante estos 200 años de vida independiente.

Carlos Eugenio Beca Infante
Director
CPEIP

DEL “MUSEO PEDAGÓGICO” AL “MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL”

Desde fines del siglo XIX se dieron en Chile diversas iniciativas orientadas a recopilar y dar a conocer parte de la historia de la educación a través de objetos y textos escolares que reflejaran las transformaciones que había experimentado la educación en nuestro país desde la Colonia a la República (Vizcarra, 1981a). Algunas, provenientes del Estado, otras, de instancias privadas (asociativas o gremiales); todas buscaban satisfacer la necesidad de generar identidad e historia propias.

Entre las iniciativas estatales destacaron la exposición de material escolar realizada en agosto de 1885 en el salón central del Museo Nacional y el primer Museo Pedagógico Chileno, que se montó en los salones del segundo piso de la Escuela de Aplicación anexa a la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. Esta última iniciativa, al igual que las que le antecedieron, no perduró; el museo cerró sus puertas en 1890 y su colección se dispersó dos años más tarde (Vizcarra, 1981b).

En agosto de 1902 se inauguró el Museo y Biblioteca *Pedagógicos*, institución destinada principalmente a los profesores. En 1905, bajo la dirección de Domingo Villalobos, pasó a denominarse Museo de Educación Nacional. Existió, entonces, la intención de construir un edificio que albergara su colección, llegando

incluso a publicarse los planos de éste en la Revista de Instrucción Primaria de junio de 1906. Lamentablemente, por falta de recursos que pudieran solventar los gastos que implicaba mantenerla, esta institución finalizó sus actividades ese mismo año.

El antecedente inicial del Museo de la Educación Gabriela Mistral (MEGM) se remonta a la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza, que se organizó en 1941 en el Museo de Bellas Artes, como parte de las celebraciones conmemorativas del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago (Vizcarra, 1981a). Una vez finalizada la exposición, quienes estuvieron a cargo de su organización, consideraron necesario mantener el valioso acervo que se había recopilado, en un lugar donde la ciudadanía lo pudiera visitar, conocer y disfrutar.



Afiche de la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza. 1941.



Exposición Retrospectiva de la Enseñanza, Sección Mobiliario Escolar. Museo de Bellas Artes. 1941.

Gracias a esta acertada decisión, el 13 de septiembre de 1941 se fundó el Museo Pedagógico de Chile, por decreto Nº 4.608, firmado por el Presidente de la República de ese entonces, el profesor Pedro Aguirre Cerda. Este decreto señalaba: *“créase, dependiente del Ministerio de Educación Pública, el Museo Pedagógico de Chile, organismo cuya misión será la de conservar, enriquecer, exhibir y divulgar aquellos antecedentes, de carácter material, didáctico, intelectual o artístico, relacionados con la evolución de la enseñanza nacional”*.

En sus inicios, el museo contaba con una valiosa biblioteca especializada en ciencias de la educación, una galería dedicada a la figura de educadores relevantes para la historia del país, una muestra de mobiliario y útiles escolares y un archivo fotográfico.



Sala de exhibición del Museo Pedagógico, Hall Central, 2º piso. Edificio de calle Cienfuegos Nº 59. 1981.

Su primer conservador fue el profesor Carlos Stuardo Ortiz, quien fue también el Comisario General y uno de los encargados de recopilar los objetos que dieron origen a la exposición retrospectiva de 1941. No resulta un dato menor que su creación

se haya materializado en la época de los llamados “Gobiernos Radicales”, bajo la presidencia de un político proveniente de las aulas, cuyo lema de campaña fue *“gobernar es educar”*.

Este museo transhumante, afincado en seis sedes a lo largo de su historia, durante décadas posteriores formó parte de la oferta cultural del país, llegando a su máximo apogeo en los años 60, en que su rol se circunscribía, principalmente, a reforzar la formación docente y la adquisición de nuevas metodologías educativas y, al mismo tiempo, a dar a conocer la historia de la educación a partir del protagonismo de su colección y de ciertos personajes considerados relevantes. A principios de la década del 70 tuvo su último gran impulso. En este período se pensó incluso en otorgarle el carácter de museo nacional.

Después del golpe militar de 1973, un sostenido y continuo declinar, fomentado por la mala gestión y la falta de interés del Estado por las instituciones culturales, terminó por hacerlo desaparecer de



Edificio en que funcionó, entre 1886 y 1973, la Escuela Normal N° 1 de Niñas “Brígida Walker”.

la esfera pedagógica, quedando reducido a ser un museo sin protagonismo real en el ámbito educativo y por completo ausente de las demandas de esparcimiento cultural de los santiaguinos.

Es en estas condiciones que, en 1981, debió desocupar el local que arrendaba en el centro de la ciudad, en una casa señorial construida a principios de la década de 1920, para trasladarse al casco histórico de Santiago (Barrio Yungay), donde se instaló en el ala poniente del antiguo edificio de la ex Escuela Normal N° 1 de Niñas “Brígida Walker”. En este inmueble lo sorprendió el terremoto de 1985, que afectó gravemente la zona central del país y provocó daños de consideración en su estructura. A partir de esta fecha, el museo suspendió sus actividades de atención de público, por lo que sus colecciones dejaron de exhibirse; sólo su biblioteca especializada continuó prestando servicios a la comunidad.

Como consecuencia de su accidentada historia, el proceso político y social que se inicia a principios de los 90, encuentra un Museo Pedagógico prácticamente ausente de la esfera cultural y educativa del país. Ubicado en un edificio dañado en su estructura y sin perspectivas de desarrollo que permitieran vislumbrar un aporte institucional real al nuevo escenario cultural, debieron de transcurrir todavía 10 años antes de que se iniciara su proceso de renovación, el que culminó el 8 de marzo del año 2006, cuando se reabrieron sus puertas tras 21 años de interrupción.

Surge de esta forma, como heredero del Museo Pedagógico, el Museo de la Educación Gabriela Mistral, que toma su nombre de la primera Premio Nobel de Literatura de Chile y Latinoamérica, haciéndose eco de la historia del edificio que lo alberga; lugar donde esta poetisa obtuvo su habilitación para ejercer como profesora normalista en 1910. Con el cambio de nombre se buscaba, además de ampliar su rango de competencia, rescatar la diversidad y heterogeneidad de los procesos educativos, y, por cierto, poner en relieve a esta magnífica intelectual nuestra, tanto en su dimensión de maestra, como de

teórica de la educación.



Lucila Godoy Alcayaga
(Gabriela Mistral), 1889-1957.



Acceso calle Chacabuco, Museo de la Educación Gabriela Mistral.
Marzo de 2006.

Se ponía así, de nuevo, a disposición de la comunidad un espacio capaz de concentrar y contener prácticas diversas, y generalmente yuxtapuestas, lugar en el que se pudiera difundir y compartir con la comunidad el patrimonio que el museo posee y conserva.

EL ACERVO PATRIMONIAL DEL MEGM

Desde 1941, en que se forma su colección, su acervo se incrementa de forma gradual a través de donaciones provenientes de privados y de escuelas y liceos de todo el país. La sección de mayor valor es la de material escolar, que proviene principalmente de antiguos establecimientos educacionales fiscales. En ella encontramos objetos de gran diversidad, como máquinas electrostáticas para la enseñanza de la física (encargadas a Europa por Diego Barros Arana), láminas didácticas, emblemática escolar, una completa serie de mapas, pupitres, ábacos, material didáctico y de laboratorio, además de dispositivos escolares utilizados en diversas épocas como elementos de disciplina y castigo.



Su biblioteca especializada en ciencias de la educación, cuenta con más de 40.000 obras y textos sobre un amplísimo espectro temático: antropología, sociología, economía, filosofía de la educación, psicología pedagógica, metodología de

Palmetas de castigo. "De fácil manejo en manos del maestro o del fiscal (alumno comisionado para aplicar castigos), permitían la efectividad inmediata de la sanción. Bastaba sólo blandirlas y aguardar luego el rebote en las palmas del alumno. Sus orificios, de menudo espesor, aumentaban y concentraban la sensación dolorosa del golpe" (Fariás, 1981).

las asignaturas y didáctica, entre otras materias. Además, conserva publicaciones periódicas, folletos y una recopilación de documentos y conferencias de educadores ilustres.

Su archivo fotográfico posee más de 6.000 imágenes referentes a la educación chilena, las que están digitalizadas, catalogadas y documentadas, constituyendo un elemento fundamental para la historiografía de hoy, pues permiten aproximarse a la educación tanto desde la institucionalidad de la escuela (recintos escolares; disposición del espacio, el mobiliario y los cuerpos en la sala de clase; principios y herramientas didácticas; contenidos curriculares; etc.) como de las dinámicas que se generan fuera de ella (diversidad de contextos, profesores y alumnos; ceremonias públicas; giras de estudio; colonias escolares; etc.). Es parte de esta colección la que ponemos hoy a disposición de nuestros lectores y lectoras.



Catón cristiano-político para el uso de la Escuela de Primeras Letras del Estado de Chile. 1819.



Primera Colonia Escolar. El Tabo. 1913.

UN ARCHIVO VISUAL AL SERVICIO DE LA MEMORIA DE LA EDUCACIÓN

 Desde su formación, las colecciones museales implican decisiones epistémicas que marcan el desarrollo, la misión y la vocación de las instituciones que las albergan. Con el presente volumen, más allá de entregar antecedentes específicos acerca del surgimiento y la evolución de nuestro archivo fotográfico, pretendemos generar una reflexión en torno a la importancia de entender esta colección como el producto visible de un contexto histórico, político, social y cultural que, sin duda, contribuye a la construcción de la memoria histórica y marca profundamente la manera cómo estas imágenes, constituidas en “objetos de museo”, se vinculan con su entorno.

Las fotografías que aquí se conservan, reflejan, y, al mismo tiempo, cultivan una cierta idea de la función que una institución museal se da de sí misma y de sus colecciones. Dentro de este contexto, el museo desde su dimensión de espacio público (Habermas, 1992), nos permite a través de su acervo patrimonial –en este caso de su archivo visual– reconstruir ciertos sucesos y referentes simbólicos que se interrelacionan, contradicen, componen y recomponen, trenzando historias cruzadas en las cuales inevitablemente unos u otros nos “reconocemos”.

Aludiendo al sentido original de la memoria, término que proviene del sánscrito¹ y del latín² y que significa según la RAE “*facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado*”, lo que buscamos con esta publicación es retener y recordar ciertos momentos y procesos de la historia “no oficial” de la educación; esa que se construye a diario no sólo en el aula, sino en cualquier instancia que implique un acto de aprendizaje o de construcción de conocimientos, por cotidiano que éste sea.

Si consideramos que la memoria es una lectura de la realidad no exenta de conflictos y, en muchos casos, estrechamente vinculada con el poder, como un acto de honestidad intelectual, nos parece fundamental asumir desde ya, que esta intención de rescatar la memoria se traduce en un proceso cruzado por negociaciones y contradicciones permanentes. Sin embargo, aún asumiendo



Una multitud de personas espera la salida de los restos de Gabriela Mistral, en las afueras de la Casa Central de la Universidad de Chile. Enero de 1957.

-
1. Man (pensar) y manas (recuerdo).
 2. Memini (acordarse) y memor (el que recuerda).



Cuerpo docente del Instituto Pedagógico junto al Ministro de Educación. Santiago, 1929.

que lo que se “olvida”, lo que se “retiene” y lo que se “recuerda” muchas veces es el resultado de una intención deliberada por hacer prevalecer una mirada sobre otra, consideramos que este intento por capturar un pedazo de la historia es un paso ineludible para avanzar en los procesos de democratización y construcción e inclusión social.

Los fondos de nuestra colección fotográfica están compuestos por imágenes que capturan parte de los procesos históricos de la educación chilena. La fuerza de este archivo visual se nutre de las vivencias de hombres y mujeres desconocidos que



Niños bailando cueca en el Fundo El Valle. Comuna de La Estrella. 18 de septiembre de 1944.

plasmaron en imágenes su cotidianidad. Sus fotografías construyen, deconstruyen y reconstruyen la memoria desde la intimidad de sus anónimos protagonistas, sean éstos quienes retuvieron esos instantes con la lente de una cámara fotográfica o quienes se plasmaron a través de ella, capturando

de paso un momento de la historia que nos permite hoy, a partir de este acto no intencional y muchas veces casual, rescatar aspectos desconocidos de la educación.

De esta forma, estos fotógrafos aficionados nos demuestran que la imagen visual no es sólo el testimonio documental de una época, sino también, y sobre todo, un referente para la construcción de la memoria colectiva y una vitrina de nuestra propia cultura y sus múltiples identidades.

Con este primer ejemplar de la serie que hemos denominado **“Itinerario y memoria del Bicentenario. Archivo visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral”**, queremos iniciar, entonces, una discusión a partir del enfoque de género,



Alumnos en clase de Carpintería, Escuela Normal de Preceptores de Santiago. 1902.

en torno a la finalidad atribuida en Chile a la educación de hombres y mujeres.

Estas imágenes nos permitirán reflexionar acerca del protagonismo que tiene la educación en la transmisión de estereotipos y roles de género entre educadores y educadoras, currícula, asignaturas y actividades diferenciadas por sexo. Así, en este volumen titulado **“Educación: improntas de mujer”**, las imágenes se convierten en una fuente documental que da cuenta de la participación activa de las mujeres en variados ámbitos de la educación en nuestro país.



Alumnos de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. 1902.



Taller de modas.
Fecha desconocida.

EDUCACIÓN, FOTOGRAFÍA Y GÉNERO

Compartir este patrimonio que dialoga a través de las imágenes, con la sociedad en la que se generó, no tiene para nosotros otra finalidad que devolver a los ciudadanos su legítimo derecho a construir sus historias personales y colectivas desde la diversidad propia de la educación. Es por esto que, cuando escogimos abordar como primer tema de esta serie la relación entre educación y género femenino, nos propusimos tratar de revelar a través de un documento de registro tan poderoso como la fotografía, algunos episodios del largo peregrinaje de las mujeres por ganar espacios sociales que les permitieran no sólo cultivarse en el sentido estricto del término, sino aportar, además, activamente desde el aula, los movimientos asociativos o la academia, a la formación y al desarrollo del país.

Estas fotografías, no constituyen sino fragmentos de un complejo entramado histórico, generalmente plagado de conflictos y tensiones, que permea diferentes ámbitos y que, estamos ciertos, permitirá a los lectores y lectoras formarse su propia opinión acerca de los distintos roles asumidos por las mujeres en el espacio educativo.

Sin duda, el tránsito de las mujeres por la historia de la educación no ha estado exento de dificultades. Son innumerables los obstáculos que debieron franquear pioneras como Brígida Walker, Filomena Ramírez, Amanda Labarca, Eloísa Díaz, Ernestina Pérez o la mismísima Gabriela Mistral. Sin embargo, estos

obstáculos no son, ciertamente, privativos del género femenino; los han debido sortear también todos aquellos grupos que alejados del poder político o económico (obreros, clases populares y pueblos originarios, entre otros), han asumido la responsabilidad de allanar senderos sociales.



Alumnas y alumnos mapuches entrando a clases, Grupo Escolar Darío Salas. Carahue, 1942.

Si nos remontamos a los albores de la historia de Chile, podremos rápidamente constatar que en aquella época la instrucción de las mujeres no apuntaba a formar científicas o académicas. Su participación en el mundo de la educación era más bien escasa, restringiéndose, por lo general, a la prolongación de los estereotipos imperantes en la clase dominante.



Alumnos y profesor del curso de carbón de la Escuela Industrial de Lota. Servicio Fotográfico René Orellana M.

Durante la Colonia, por ejemplo, existían escuelas de diversa procedencia (parroquiales, conventuales o dependientes de los cabildos) para los estamentos populares de la sociedad, pero su instrucción se orientaba principalmente a la evangelización y memorización del catecismo y los principios cristianos (Egaña et al, 2003). La educación masiva de las mujeres no formaba parte de las políticas de la época. De esta forma, *“al iniciarse el período de la Independencia, la educación de la mujer estaba prácticamente abandonada; algunos conventos ofrecían enseñanza para niñas acomodadas centrada especialmente en la formación religiosa y en habilidades de tipo doméstico”* (Egaña et al, 2003).

Ahora bien, desde su formación como república independiente, en las primeras décadas del siglo XIX, la historia de la educación en Chile estuvo estrechamente relacionada con la historia de la cultura. En este período, los gobiernos de las repúblicas de reciente formación -verdaderos experimentos políticos aún frágiles y amenazados- asignaron a la enseñanza formal la misión de formar a los futuros ciudadanos, quienes en primer lugar debían nutrir aquella burocracia encargada de atender la administración del Estado y luego comportarse como tales en la esfera pública (Cruz, 2002). Se observa también, en esta época, un cierto tono de urgencia por asegurar un sistema educativo para este nuevo proyecto de sociedad, sistema que lejos de ser incluyente, se perfilaba como el nicho natural donde la nueva élite consolidara su proyecto de país.

Como bien lo señala Nicolás Cruz (2002), *“el sistema educacional imperante es uno de los ámbitos en los que se reflejan con claridad las ideas y los proyectos*

de quienes dirigen y gobiernan una sociedad. Es allí donde estos sectores plantean los valores, conocimientos y habilidades principales en los que desean formar a las nuevas generaciones, y con ello consolidar, mantener o cambiar un orden que es reflejo de su propia visión cultural, social y política”.

Dentro de este contexto, la educación se constituyó rápidamente, al menos en el discurso político de un sector de la población, en uno de los pilares en los que debía sustentarse la construcción de una sociedad independiente en lo político y moderna en el plano económico y social (Cruz, 2002). Esta concepción del ciudadano, excluía, en los hechos, al género femenino, el que, de acuerdo a la moral cristiana, sólo participaba del espacio privado.

Siguiendo esta misma lógica, la educación que recibían los hombres preparaba a unos para asumir el aparato estatal y a otros para ser “buenos ciudadanos” y disciplinados trabajadores. En cuanto a las mujeres, tanto las de la élite como las de estratos populares, quedaban relegadas a lo que en la época se denominaba el aprendizaje de las labores “propias de su sexo”, es decir, actividades manuales, la expresión musical y, en algunos casos, conocimientos básicos para el manejo de la casa, como nociones de contabilidad. Sólo se les reconocía una función social en la medida que se educaran para ser buenas madres y abnegadas dueñas de casa, que aportaran a la economía del hogar, a través del ahorro y el buen uso de los recursos del marido o de la familia, e inculcaran en sus hijos el amor por la patria.

La escasa instrucción de las mujeres contrastaba con su creciente participación en el magisterio. Varias fueron las causas de la feminización del preceptorado: primero, a partir de 1850, aumenta la demanda por escuelas de niñas, lo que implicaba que otras mujeres debían hacerse cargo de educarlas. Segundo, con la Ley de Instrucción Primaria de 1860 se crean las escuelas mixtas, que también quedaban a cargo del estamento femenino. Tercero, la profesión docente comienza a ser vista como una *“fuente de trabajo adecuada para niñas y jóvenes con necesidades de trabajar”* (Egaña et al, 2003). Por último, desde el mundo político se propició la feminización del profesorado dado que *“las mujeres -se pensaba- podrían trabajar por salarios menores que los varones, situación que permitía enfrentar tanto los costos de una educación primaria masiva para el pueblo, como la falta de interés de los varones para ejercer esta profesión”* (Egaña et al, 2003).

Estas razones coinciden con el resultado del informe que realiza José Abelardo Núñez, comisionado por el Gobierno



Grupo de alumnas egresadas de la Escuela Normal N° 1 junto a la directora -Sra. Teresa Adametz- y el cuerpo docente. 1889.

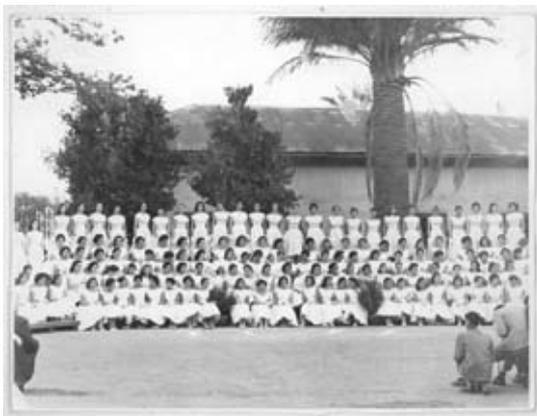
de Chile, en 1878, para realizar un diagnóstico del sistema educativo chileno basándose en la observación de modelos norteamericanos y europeos. De este informe se desprende la necesidad de reformular las escuelas normales, lo que también contribuye a la participación masiva de las mujeres en esta área.

Esta forma de entender la educación femenina perduró hasta las últimas décadas del siglo XIX, período en que las mujeres comienzan a incorporarse de manera paulatina a la educación universitaria. Así, durante el siglo XX, los sectores femeninos alcanzan cada vez mayor protagonismo tanto en la vida civil como en lo público, iniciando su participación masiva en otras áreas de la vida social, como por ejemplo la política y la educación científica.

IMPRONTAS DE MUJER

Como señala Mario Farías (1981) *“algo nuestro queda en las cosas y algo de las cosas queda en nosotros”* y, a medida que pasa el tiempo, ese “algo” pasa también a quienes se relacionan con esos objetos *“aunque no hayamos estado vinculados a su existencia, ligados a ellos en forma directa, ni siquiera en el tiempo o espacio”*. Esta es quizás una de las premisas que define la relación de las fotografías, en su dimensión de objetos de museo, con su contexto histórico y con su público.

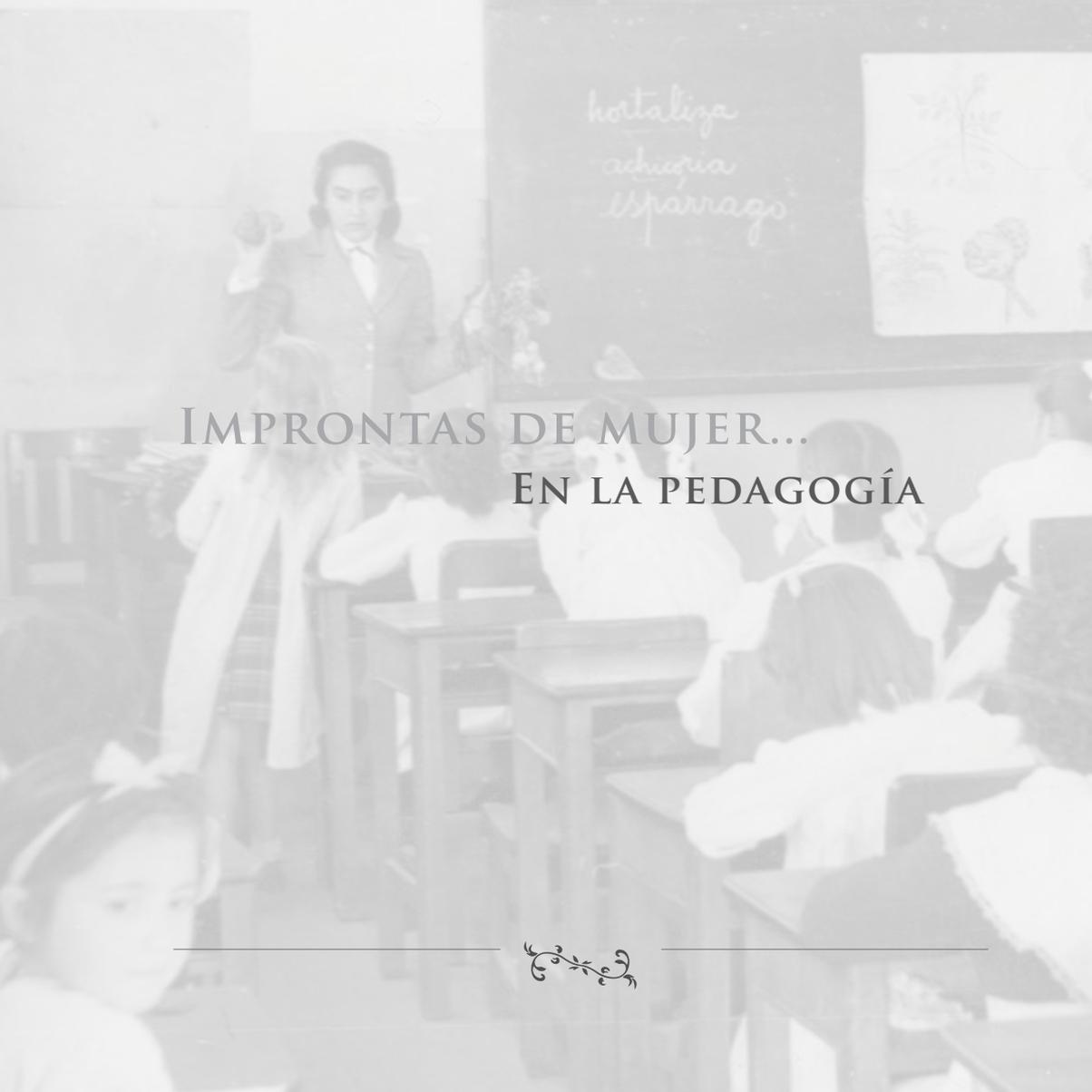
A través de ellas nos vinculamos con horizontes lejanos, que nos hacen reflexionar, a partir de hechos cotidianos, acerca de la importancia de mirar hacia el pasado. Las mujeres de verdad inmortalizadas en estas imágenes representan cómo se transforma la historia. Sus improntas en la pedagogía, la vida estudiantil, la salud escolar, el deporte, la recreación, la asistencialidad, la educación técnica y científica, la vida universitaria, la cultura,



Alumnas durante su ceremonia de graduación.
Lugar y fecha desconocidos.

los movimientos asociativos, la política y la vida cívica, son la muestra de la importancia que han ido adquiriendo durante este proceso y, las fotografías de este libro, la prueba tangible de este itinerario.





IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA PEDAGOGÍA



La Escuela Normal de Preceptoras, en sus inicios a cargo de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, abre sus puertas en 1854, logrando albergar a cuarenta alumnas, en régimen interno, para formar *“las maestras a las que el Gobierno debía confiar la educación en las escuelas públicas”*. A pesar de que esta escuela era financiada y examinada por el Estado a través de visitas de inspección, a su directora le concedieron varias licencias: libertad para decidir la forma de enseñanza, los ramos de estudio y el reglamento interno.

Bajo la administración de las religiosas, se dio una constante tensión entre la autoridad civil y la dirección de la escuela, en gran medida influenciada por el ambiente que se vivía en el país respecto de la definición de los espacios laico/religiosos (Peña, 2000).

En 1886 el establecimiento inaugura un nuevo edificio en calle Compañía N° 3150, el que, a la postre, se convertiría en un modelo de arquitectura escolar, pionero para su época. Este hito del diseño arquitectónico marca el inicio de la instauración del modelo educativo alemán; proyecto a cargo de Teresa Adametz. Esta educadora puso un especial énfasis en

la aplicación de los conocimientos que aportaban la psicología y la teoría de la educación para despertar las facultades de los alumnos.

Generalmente, las postulantes eran de origen muy humilde, por lo que el trabajo docente femenino se constituyó, para estas mujeres, en una atractiva alternativa para generar ingresos, siempre necesarios en el hogar de origen. El fiel reflejo de esta realidad son las palabras que dirigió Teresa Adametz a las alumnas de la Escuela Normal con motivo de la inauguración del edificio:

“No olviden jamás, hijas mías, las modestas habitaciones en las cuales han nacido, ni los hogares humildes en los cuales la mayor parte de ustedes irán después a pasar su vida. No olviden que todo lo que se les proporciona aquí: casa, alimento, educación, es un préstamo que ustedes reciben de sus conciudadanos, i que sólo pueden pagar semejante deuda haciendo lo que de ustedes se espera: primero, buenas alumnas de esta Escuela, i después buenas maestras del pueblo”.

En 1944 pasa a denominarse Escuela Normal Nº 1 de Niñas “Brígida Walker”, continuando su labor

hasta 1973, año en que las autoridades militares de la época decretan la reorganización de las escuelas normales (Decreto Ley N° 179 del 10 de diciembre de 1973). Entre las consideraciones que se señalan en este decreto, se lee como primera causa *“La situación de anarquía en que se desenvuelve la Enseñanza Normal, tanto en sus aspectos técnicos, administrativos y pedagógicos, y que es el propósito de la Junta de Gobierno restablecer los principios de orden, disciplina y moralidad en los establecimientos educacionales, máxime en aquellos que tienen por misión preparar el profesorado en las escuelas de enseñanza básica”*.

El 11 de marzo de 1974 el Decreto Ley N° 353 establece el cierre definitivo de las escuelas normales, dejando tras de sí 120 años de formación docente de la Escuela Normal N° 1 de Niñas; años en los que se forjaron innumerables generaciones de educadoras que se desempeñaron en escuelas primarias de todo el país¹.

Durante toda su trayectoria formativa, este establecimiento mantuvo su carácter laico y su sistema gratuito de internado y medio pupilaje.

1. Si bien el traspaso de las escuelas normales a las universidades era parte de un proceso que se venía dando en forma paulatina, el abrupto y, en muchos casos, violento final que tuvieron, caló profundo en muchas y muchos normalistas, que resienten hasta el día de hoy que la historia tiene una deuda pendiente con ellos.

IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Profesoras de la Escuela Normal de
Preceptoras de Puerto Montt. 1916.
Fundada en 1904, funcionó hasta 1928,
año en que se cerró definitivamente.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

Alumnas de la Escuela Normal de
Ancud en la preparación del terreno
para uso del arado. 1933.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA





En 1921, Gabriela Mistral asumió como directora del recién creado Liceo de Niñas N° 6 de Santiago, establecimiento del que fue también su insigne fundadora. Un año después, viajó a México invitada por el Ministro de Educación de ese país, José Vasconcelos, para colaborar en los planes de reforma educacional de la nación azteca. Desde esa privilegiada tribuna, participó en la organización y fundación de bibliotecas populares, se integró a las misiones rurales mexicanas e implementó bibliotecas con talleres de lectura comentada, desarrollando el sistema básico de enseñanza de las primeras letras en comunidades de campo y sectores marginales, hoy extendido a toda América hispana.

Debido a su destacada labor como educadora, Gabriela Mistral es protagonista de primera línea y, a la vez, referente importante de la memoria pedagógica de Chile y el continente hispanoamericano.

IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Gabriela Mistral junto al cuerpo docente del Liceo N° 6 de Niñas de Santiago (actual Liceo N° 7 "Teresa Prats de Sarratea"). Santiago, 1921.







Profesora realizando una clase de dibujo al aire libre en el Liceo de Niñas de Linares. 1927.



Las prácticas pedagógicas de la Normal N° 1 eran realizadas en la escuela anexa a este establecimiento, actual Escuela Municipal “República de Panamá” N° D-69 de Santiago.

Entre 1891 y 1903, la primera regenta chilena de esta escuela, profesora Brígida Walker Guerra, redactó el Primer Reglamento Interno de las Escuelas de Práctica; documento que fue el cimiento de la organización de las futuras escuelas anexas a las Normales. En virtud de su destacada labor, el Gobierno de Chile la designa, en 1903, directora de la Escuela Normal N° 1 de Niñas.

IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

Práctica pedagógica
de una alumna de la
Escuela Normal N° 1
de Niñas.
Santiago, 1942.





Brígida Walker nació en la nortina ciudad de Copiapó en 1863. Realizó sus primeros estudios en Valparaíso y, a los 15 años, tras la muerte de su padre, inició su carrera profesional en el Colegio de Madame Claret, en la misma ciudad portuaria. En 1886 ingresó a la Escuela Normal N° 1 de Preceptoras, de la cual egresó en 1889, como parte de la primera promoción titulada bajo la dirección de la profesora alemana Teresa Adametz. Al año siguiente fue nombrada docente de la misma escuela.

Gabriela Mistral conoció a esta maestra cuando rindió sus exámenes de habilitación en la Escuela Normal N° 1, en 1910. Este encuentro no pasa inadvertido en la vida de la poetisa, pues le dedica el poema “La Encina”, en cuyos versos plasma las características singulares que posee esta especie arbórea; mismas que definirían a Brígida Walker.

IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

Brígida Walker Guerra fue la primera directora chilena de la Escuela Normal N° 1 de Preceptoras, cargo que ejerció entre 1903 y 1922. En reconocimiento a su trabajo pionero, esta institución recibió su nombre el año 1944.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Alumnas y profesora de escuela primaria
en clase de Agricultura.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Alumnas del 4º año C de la Escuela Superior N° 80 "República de Costa Rica" junto a su profesora. 1944.



José Abelardo Núñez fue el primer traductor al español de la obra de Federico Fröbel, facilitando, en consecuencia, la introducción de su método en los países de habla hispana. Más tarde, en 1906, sería este mismo educador el que propone al gobierno chileno el nombramiento de la austriaca Leopoldina Maluschka, maestra kindergarterina de la Escuela Normal de Graz, para la creación del primer jardín infantil fiscal chileno y, además, propicia la formación del profesorado especializado para trabajar en este nivel de enseñanza. Por esos años, Leopoldina ejercía como maestra de canto en el Liceo de Niñas de Cauquenes. Esta educadora es quien introduce la utilización de los dones y ocupaciones² en la educación infantil chilena.

2. Federico Fröbel sistematizó el material utilizado intuitivamente por las madres en el hogar para la crianza de sus hijos. Con la creación de este material, al que denominó Dones y Ocupaciones, buscaba desarrollar la inventiva, la estética, los sentimientos y el alma de los niños desde sus primeros años

IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Educadoras de párvulos trabajando
con sus alumnos y alumnas los
Dones de Fröbel. Escuela N° 132.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

Profesora y alumno
en el patio de
recreo del Complejo
Educativo de
Maipú.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA



Alumnos y alumnas en clase de
Artes Plásticas en el Santiago
College. 1980.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

Profesora impartiendo clase de
lectura en escuela básica mixta.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA

